

Transgresiones de la sensibilidad

Dejar las cosas como estaban



que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hizo retrocediendo, regresando — mientras el señor Ramírez tomaba la merienda que su esposa le sirvió¹ en una bandejita — al Coffee Shop de sus desdichas y tan infausto recuerdo donde creyó, le pareció, verla con sus botas con vueltas de piel dejando, no por olvido como entonces el paraguas ella sino inocentemente y en la seguridad de que a la



vuelta se lo encontraría todo tal y como quedaba, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesto — el hecho — con toda la ingenuidad y absoluta falta de doblez con que se muestra.

Había considerado² la eventualidad de que aconteciese, porque por qué no, alguno de esos accidentes — o *incidentes*, mejor, habida cuenta de que ni esperó ni deseó en ningún momento que la situación tuviera ni mucho menos que llegar a ser calificada de “crítica” o “extrema” — domésticos que fuerzan a que la atención del observador se desvíe y, ahí, en ese pequeño revuelo de forcejeos o desviaciones³ entre si el café con leche lo derramó sin querer el abuelo o adrede — y porque usted (“yo” si elige seguir en primera persona, aunque me permito advertirle de que utilizar la tercera le daría más posibilidades porque permite estar en varios sitios a la vez, parecido a Dios, que puede ver hasta los pensamientos de sus criaturas en tanto que la primera no y, si habla de qué piensa alguien podrá el lector siempre pensar que son suspicacias, pero bueno usted verá) no le fuera simpático o tuviese ganas de hacer enfadar a la abuela, por

¹“Será sólo un momento” - recuerda que dijo esbozando una sonrisa tímida, como si se excusara; y, a él: Anda, tómatela.

²Para decirlo todo y que no pueda caber ni aun al más avieso de los lectores la sospecha de que estuviese acariciando la posibilidad de tenderle cualquier tipo de trampa.

³Porque cuando se entra en polémica y en achacarse culpa unos a otros se termina con una facilidad prodigiosa – que a usted le podía beneficiar, y por eso lo maquinó así – por perder el norte.

Transgresiones de la sensibilidad

Dejar las cosas como estaban



chincar, simplemente⁴ — el menor de los nietos, aprovechar la coartada para alegar ante su amigo que qué lástima pero *y mira que lo lamento en el alma* los papeles habían quedado del todo ilegibles...

Pero, en fin, nada más es una sugerencia que usted podrá tomar en cuenta o no entendiendo — si es que lo entiende⁵ — que siendo yo ajena al mundo literario mi punto de vista puede estar menos influenciado por normas y corrientes de esas que ustedes los escritores respetan atendiendo a que pueda ser más comercial y venderse mejor.

P.D. Como me ha sobrado tiempo y eso que he probado con un cuchillo y con una aguja de punto y con una horquilla ~~que he encontrado en el cajón de su mesilla de noche~~⁶, pero no ha habido manera, aunque sí que he podido abrir el segundo pero por aquello del amor propio y aprovechar la horquilla aguja de punto pero para nada porque ahí de su proyecto no hay más que unas bolsas con semillas que, por cierto, para Manolita pueden estar bien, pero si Indalecio es australiano quizás fuese mejor pienso extrusionado para él. Sobrado tiempo a pesar del que perdí buscando en el recipiente rosa de la tercera balda he dejado pollo al curry que, no se equivoque también en esto, es una receta de un cocinero muy famoso Adriano no sé qué y lo que parece curry es el pollo y lo que parece pollo es el curry, pero qué hacía yo con tanto tiempo, ¿eh?

Ponga más cuidado en dónde pone las cosas la próxima vez.

Cola

⁴Que también lo pensó, que como usted es suspicaz y desconfiado no quedaría mal.

⁵ Y no es que quiera yo dar a entender que es que sea usted torpe, entiéndame, sino entendiendo yo misma que usted lo pueda entender de otra manera.

⁶ Que lo he tachado porque me doy cuenta que es un comentario un poquito delicado e impertinente, que qué derecho tiene nadie — y menos yo, una fámula que no quiere ser una de esas fámulas que llevan y traen chismes de sus empleadores — a entrar en conjeturas de por qué [en el cajón de la mesilla de un caballero](#) hay una horquilla que, no me gustaría ponerme incisiva pero no creo en absoluto que sea de Manolita.